

## EDITORIAL

**E**l Perú vive un interminable caos institucional ocasionado por los distintos grupos de poder que se disputan como hienas el botín del erario nacional. La presidenta Dina Boluarte, investigada por “genocidio, homicidio y lesiones graves”, es blindada por un congreso constituido por la fauna de la politiquería más chabacana; la fiscal general, Patricia Benavides, está suspendida por tráfico de influencias y presuntos favores políticos; el genocida Alberto Fujimori es liberado de la pena de prisión por crímenes de lesa humanidad y hace alegremente descaradas declaraciones de corte político.

A pocas semanas de un nuevo aniversario de nuestra independencia del rey español, el Perú no logra salir de una situación política dramática que raya en lo grotesco. Detrás de palabras devenidas huecas como “democracia”, “Estado de Derecho”, “libertades”, etc. se esconden cárteles mafiosos que compiten por un mercado. No hay ninguna coherencia política sino intereses personales y búsqueda de lucro. Las protestas populares del sur andino fueron reprimidas con fuego cruzado sin que se investigase a ninguno de los asesinos en uniforme, y toda posible protesta es criminalizada ante el silencio cómplice de la comunidad internacional.

Como si fuera poco, bajo el gobierno de Dina Boluarte la pobreza ha alcanzado niveles escandalosos y la mayoría de los peruanos sufre hambre, frío y enfermedad. El Parlamento, en manos de la banda fujimorista de Fuerza Popular, Renovación Popular, Alianza para el Progreso, Avanza País y de los acólitos del corrupto y prófugo Vladimir Cerrón, se dedica casi exclusivamente a modificar las leyes para perpetuarse en sus curules, amén de aumentarse sus sueldos y dietas sin freno ni decoro, convirtiéndose en una dictadura desembozada, mientras los “partidos” supuestamente progresistas se encandilan con el circo electoral y sus premios en curules, prebendas y privilegios. En un contexto internacional dominado por la descarnada lucha comercial entre las potencias imperialistas del mundo - originando frecuentemente cruentas guerras bajo pretextos religiosos, nacionalistas, étnicos, etc.- asistimos también a la creciente ofensiva de los sectores ultraderechistas, que acceden a instancias de gobierno en gran parte del planeta, como las recientes elecciones del Parlamento Europeo lo demuestran.

Las personas de bien que luchan por un mundo mejor tienen la obligación de desarrollar un gran trabajo de debate, coordinación y organización a todos los niveles para frenar al neoliberalismo y a los oscuros “potros de bárbaros atilas”, dejando definitivamente de lado todo interés personal. Unámonos, aprendamos los unos de los otros, decidamos medidas de lucha y pongámoslas en práctica, si realmente queremos una sociedad mejor.

“¡Que se vayan todos!” es vox populi. ¡Trabajemos para que sea realidad!